

EDITORIAL

POLLOS AMERICANOS

Recién finalizadas, al redactar este comentario, las ya clásicas Jornadas Profesionales de Avicultura, que la Real Escuela de Avicultura ha celebrado durante los pasados días 19 al 23 de mayo pasado en Aranda de Duero, Burgos, apenas podemos resistirnos a la tentación de dedicar estas líneas a alguno de los múltiples temas de diversa índole que configuraron las mismas.

Sin embargo, aplazando un resumen de ello para el próximo número —simple cuestión de calendario de cierre del medio—, creemos incluso mejor exponer nuestro punto de vista sobre algo más general que, si bien no a corto plazo, a la larga nos puede afectar a todos: la ya habitual guerra comercial global, con la OMC —Organización Mundial de Comercio— por medio, las diferentes regulaciones sanitarias de cada país, las más o menos encubiertas subvenciones existentes, etc.

Todo ello viene a cuento, ahora, de la noticia que insertamos en la sección internacional de este número o, mejor dicho, una doble noticia en la que, por una parte, se informa de la presión norteamericana para que la UE —Unión Europea— permita la entrada de canales de pollo desinfectado con compuestos clorados y, por otra, se aventura la posibilidad de que esto termine aprobándose. Pues bien, al cerrar este número, ya a fines de mayo, la última noticia, proveniente de una reunión del Consejo de Ministros de Agricultura de la UE, indica que lo más probable es que no sea así y que los pollos norteamericanos tendrán que esperar, de momento, para obtener el aprobado de Bruselas.

Esto, en principio, nos parece una buena noticia desde el punto de vista de no contar con esta competencia comercial, máxime en un momento en el que el cambio de la divisa norteamericana con nuestro euro favorece a las exportaciones del tío Sam. Pero es que, además, de llegar a aprobarse y cundir aquí el ejemplo de pasar por un agua clorada a las canales de pollos, por simple cuestión de costes, sería de temer el que algunos, pensando que este tratamiento es suficiente a efectos sanitarios, descuidasen las actuales normas de higiene que se siguen en nuestras granjas.

Otro aspecto adicional a tener en cuenta en la posible entrada de estas canales más baratas que las nuestras —entiéndase las de la UE, ya partiendo de la base de una mínima diferenciación entre los costes de producción de los diferentes integrantes de ésta— podría ser un cierto desvío del consumo del producto "fresco" hacia el congelado. Pues si bien ya sabemos que, hoy por hoy, al menos en el hogar en España éste no es el preferido —y alrededor del 80 % del consumo

de pollo tiene lugar en éste—, en algunos sectores de la hostelería, principalmente de cara al turismo, al congelado no se le hace ascos, por lógica cuestión de precios. Y, en tal caso, el barato pollo "made in USA" o el aún más barato brasileño pueden tener una fácil entrada, con la consiguiente competencia para el producto nacional.

El tema no es baladí, como puede comprenderse, no ya solo para la producción española, sino para todo el sector del pollo de la UE. El resultado de la decisión, hoy por hoy, no podemos adivinarlo, aunque en el momento de escribir estas líneas podría decirse que las espadas están alzadas pues nada menos que 21 países comunitarios, de los 27 del total de la UE, se han opuesto a la propuesta norteamericana.

A la hora de la decisión final, sin embargo, el próximo octubre, faltará por ver cuales de estos países persisten en la misma actitud pues ya es sabido que en no pocas ocasiones el "chantaje" político por motivos ajenos al sector en cuestión ha terminado por tumbar una propuesta razonable. ¿No lo hemos visto, acaso, en otras muchas situaciones, por conflictos más o menos larvados entre distintos países, cerrando sus fronteras ante la competencia exterior, con argumentos a veces absurdos?

En esta situación, entretanto, lo penoso es que estemos presenciando, como ya hemos comentado en varias ocasiones a lo largo del último año y medio, un encarecimiento de los alimentos que no creemos que tenga vuelta atrás. Sobre el tema se han vertido últimamente, y se están vertiendo, toneladas de tinta por parte de sesudos agrónomos, economistas y políticos, achacando las culpas a múltiples causas —la carestía del petróleo, los mayores consumos de algunos países como China y la India, los biocombustibles, etc.—, por lo que no es cuestión de volver a sacarlo aquí pero sí recordar que mientras nosotros —los países ricos, se entiende— nos entretenemos con peregrinas discusiones, otros —los dos tercios de la población mundial— han de sobrevivir con apenas 2 € diarios.

